

- que nos acusa el deber,
es necesario vencer.
- REN. ¡Hay que vencer ó morir!
LIP. Si nos doman como á fieras,
si el cadalso, la mordaza...
ALG. (*Saliendo con varios esbirros.*)
¡Plaza!
- ERC. ¿Cómo?
REN. ¡Miral
ALG. ¡Plaza!
REN. Spínola.
LIP. ¡Sí!
ERC. ¿De veras?
- ¡Éil
REN. Ya puedes contemplarle.
LIP. Retirémonos á un lado.
ERC. ¡Sabes que va bien guardadol
REN. ¡Por lo que pueda costarle!
(*Barnabo Spínola magníficamente vestido. Porcia
con traje de brocado. Siguenles dos filas de
guardias. Pueblo.*)
SPÍN. ¿Y tú dudas, Porcia?
POR. ¿Yo?
SPÍN. ¡Pero cómo se retiran!
¡Díme ya que no me admiran,
ó que no me temen!
- POR. No.
SPÍN. ¡Tiemblas, Porcia, tiemblas ¿Di,
qué tienes?
- POR. No, si no puedo...
SPÍN. Respóndeme, Porcia.
POR. Miedo.
SPÍN. ¿Por quién?
POR. ¿Lo dudas?
SPÍN. ¿Por tí?
POR. ¡Barnabol
SPÍN. Si quien se atreva
contra tí, Porcia, se atreve
contra cuanto se me debe,
y no es tan fácil la prueba.
¿No te convences? ¡Cuidadol...

- POR. Si te expones...
SPÍN. ¿Quién diría
que temblases todavía
cuando me tienes al lad o?
Podemos seguir tranquilos.
POR. Si alguno que mal te quie re...
SPÍN. Si el que me hiera, me hiere
con espada de dos filos.
¡Y aún sigues palideciendol
¡Por piedad!
- POR. ¡Basta, mujer!
SPÍN. ¿Quién te puede comprender,
cuando yo no te comprendo?
¡Por Cristo! ¡Por Satanás!
POR. ¡Calla, por Dios, no blasfemes!
SPÍN. Vaya... Porcia, dí que temes
por tí... ¿Me lo negarás?
POR. ¿Por mí? ¿Lo dices de veras?
SPÍN. ¡Caprichosa! Vamos...
POR. Pero...
SPÍN. Mira, Porcia, yo te quiero,
¡con tal de que tú me quieras!
¡Si no se atreven á odiarme!
Repáralas ¡qué prudentes!
Vamos, Porcia... que las gentes
no se cansan de admirarme.
(*Salen seguidos por la escolta.*)

ESCENA V

RENZO, ERCOLE, LIPPO. *Después SEVERO, una mujer del
pueblo, un proscrito, pueblo.*

- ERC. ¡Muy hermosa! ¿Quién es ella?
REN. ¿No sabes?
ERC. ¡Sí, ya comprendol
REN. Los caprichos del infame
se ajustan á sus deseos.

- LIP. Nueva Danæ; colmada
de oro también; ¡oro nuestro!
- ERC. ¡Y, sin embargo, se dice
que no es mala!
- LIP. ¡No lo creol
- REN. Compasiones fugitivas,
arrebatos pasajeros.
- ERC. ¡Y es hermosa!
- LIP. ¡Muchol Tiene
la hermosura del infierno.
- ERC. ¿Quién sabe si no se acuerda
algunas veces del cielo?
- REN. ¿Y Spínola? ¿Qué me dices
de Spínola?
- ERC. Nada nuevo;
¡que le abominol
- REN. Descuida,
que pronto nos vengaremos.
- LIP. Mira.
- ERC. ¿Quién?
- SEV. (*Saliendo.*) ¡Salud y suerte!
- REN. ¡Severol
- ERC. ¿Cómo? ¿Severo?
- (*Las gentes del pueblo, que aún continúan en la plaza, se acercan á Severo saludándolo.*)
- SEV. (*A una mujer del pueblo, que lleva un niño en brazos.*)
Sí, ya sé que tu marido...
¡Pobre Juan!
- MUJ. ¡Señor, ha muerto!
- ERC. ¡Qué joven es! ¡qué simpático!
- REN. ¡Y si vieras qué sincero!
Para aguardar, ¡qué prudencial!
Para luchar, ¡qué denuedo!
- SEV. ¡Toma! (*Socorriéndola con una moneda.*)
- MUJ. ¡Señor!
- SEV. Me parece
que sabes lo que te quiero.
- MUJ. ¡Oh, gracias! Señor, besadle,
(*Mostrándole el niño.*)
porque... será vuestro beso
como segundo bautismo.

- SEV. ¡Por Dios, mujer! (*Besa al niño.*)
- REN. ¡Es tan bueno!
- SEV. (*Al proscrito que se le acerca.*)
Escucha. ¡Dame la mano!
- EL PROS. ¡Gracias!
- SEV. ¿Lloras? ¡Pobre Beppol
¿qué te pasa?
- EL PROS. Me destierran.
- SEV. ¿También á tí?
- EL PROS. También. Pero
después de besar tu mano
ya me voy casi contento.
(*Besa respetuosamente la mano de Severo.*)
- SEV. ¡Ayl! ¡Me quieren! Sí, Dios mto,
daré mi vida por ellos.
- GENTES
DEL } ¡Señor, señor, Dios os guardel
PUEBLO. }
- SEV. Salud, salud, compañeros.
- REN. (*Presentándole á Ercole.*)
Ercole Balbo, mi amigo.
- SEV. Con gran placer os estrecho
la mano.
- ERC. Gracias, mil gracias;
yo, con placer y respeto.
Cuando me ausenté de Pisa,
hace ya bien largo tiempo,
nuestra ciudad se quejaba
de su dolor, bajo el peso
del yugo que la oprimía
con sus dogales de hierro,
sin imaginar siquiera
la esperanza del consuelo.
Hoy, que por fin á la sombra
de mi hogar antiguo vuelvo,
palabras felices oigo,
grandes ilusiones siento,
y con pasión os admiro
y con placer os contemplo,
que todos en vos se fijan,
elogios de vos diciendo.

- SEV. ¡Por Dios!
- REN. Se necesitaba un jefe, y ¡ya lo tenemos!
- LIP. Alguno que no temiera de los sacrificios.
- SEV. Eso, no lo dudéis. ¡Si tan poco necesitáis, yo lo ofrezco! Que todos los que padecen sepan unir sus esfuerzos. Los nobles y los humildes, los grandes y los pequeños; dispónganse, que yo aguardo; mándenme, que yo obedezco; ¡Si es la eterna pesadilla que turba todos mis sueños! ¡Reconquistar la existencia y el honor! Mas despertemos, que el despertar... ¿quién no sabe cuántas veces fué sangriento? ¿Cuántas madres no lloraron á sus pobres hijos muertos? Bajo Sforza, bajo Médicis, bajo Pazzi... ¡Qué recuerdos! ¡Siempre Florencia nos hunde con su maza! No podemos... ¿Qué dices? ¿Tú?
- REN. Si algún día se nos ofrecen momentos en los que luce Florencia con enemigos diversos, tan sólo entonces, no dudes de que la vencamos, Renzo. Prudencia, ¡mucho prudencia, mucha calma, y acechemos! ¿Quién sabe si se aproxima la ocasión?
- ERC. ¿Por qué?
- SEV. Por esto:
- ERC. las tropas del rey de Francia sobre los Alpes vinieron,

- y cruzan por Lombardía, cerca ya del campo nuestro. El mismo rey las dirige... Pero es que vienen...
- SEV. Por ruegos
- ERC. del Papa, de Ludovico.
- SEV. Y ¿hacia dónde van?
- ERC. Pues creo que sobre Nápoles marchan.
- REN. Entonces, no te comprendo. ¿Van sobre Nápoles, dices?
- ERC. Sobre Nápoles, sí; luego... sobre Florencia ¿comprendes? vendrán antes.
- SEV. ¡Dios eterno!
- ERC. ¿No sentís que corren aires más libres?
- SEV. ¡Ercole! ¡Renzo!
- REN. ¿Qué resuelves? ¿Qué nos mandas?
- SEV. ¡Que no perdamos el tiempo! A luchar.
- REN. ¡A vida ó muerte!
- SEV. ¡Por última vez!
- LIP. ¡Silencio!

ESCENA VI

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO y PORCIA, que trae en la mano un ramo de flores.

- POR. Yo no sé por qué será que siempre os encuentro aquí.
- REN. Pues... ¡casualidades!
- POR. ¡Ya!
- REN. ¿Por qué dices?
- POR. ¡Ojalá que todas fueran así!

- SEV. Porcia...
- POR. Dispensad, señor,
el de la cara severa
y el de la triste color.
¡Ya no puedo ni siquiera
ponerte de buen humor!
- SEV. ¿A mí? Si sólo te pido
seriedad...
- POR. ¡Bonitos modos!
Y yo que nunca te olvido,
y yo que los he querido
con el corazón... á todos.
Vaya, ¿tenéis arreglado
algún asunto de Estado?
Respóndeme (*á Severo*), ¿sale mal?
(¡Oh! ¡lo mismo! ¡tan callado,
tan callado! ¡siempre igual!)
Ni una flor, ni un mal «hermosa.»
Vaya, vaya, pues, señores...
¡Pero yo... soy otra cosa!
Es que...
- REN. ¡Sí! ¡Tomad mis flores!
- POR. Me gusta ser generosa.
Es que tú...
- REN. Renzo... No... no.
- POR. Son para ti (*á Severo*), ¿quieres?
- SEV. ¿Yo?
- SEV. ¿Para mí? ¡Tú! (*Friamente.*)
- POR. ¡Yo, Severo!
- SEV. ¿También me desprecias?
- SEV. Pero...
- POR. (¡Con qué frialdad me miró!)
(*Yéndose sin dar las flores á ninguno y dando á
entender su profunda contrariedad.*)

ESCENA VII

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO.

- REN. Con qué delicadísima ternura
te distinguió, Severo; ¿te enamora?
- ERC. Cualquiera lo diría.
- SEV. ¡Te aseguro!...
- SEV. Pero ya... respondedme: ¿qué me importa,
cuando mi corazón y mi existencia
debo á mi patria, y á mi patria sola?
La ocasión anhelada se aproxima.
- REN. La ocasión anhelada se aproxima.
- SEV. ¡Ay del que en torpe languidez se postra
cuando en la torre la campana suena,
cuando á rebato la campana toca!
Ya lo sabéis. En nuestro auxilio viene
el rey de Francia.
- SEV. Que sus nobles tropas
no puedan contemplarnos con desprecio,
si nos ven soportar nuestra deshonra.
Que á su valor nuestro valor conteste,
que á su clarín nuestro clarín responda.
Que cuantos gimen bajo el torpe yugo
de miserable esclavitud, lo rompan.
- REN. Es preciso que el pueblo se despierte,
que se animen las turbas, que nos oigan.
- ERC. ¡Sí!
- LIP. ¡Bien!
- SEV. ¿El pueblo? escucha. No es posible
que sacuda su calma vergonzosa,
ni la costumbre de vivir esclavo,
ni el miedo misterioso que le asombra,
sin que la conmoción que le despierte
no le estremezca las entrañas todas,

sin que adivine lo que vale el triunfo,
lo que puede costarnos la derrota.

REN. ¡Sí! ¡sí!

SEV. ¡Porque si el pueblo se arrepiente
y después de luchar nos abandonal...
Pero... ¿qué nos propones?

REN. ¿Qué propongo?

SEV. ¡Que matemos á Spínola! ¡Ya es hora!

REN. ¡Tienes razón! ¡Nuestro deber lo mandal

SEV. Los que arrastran cadenas vergonzosas,
los que murieron sin hallar justicia,
los desterrados, todos nos lo imploran.

ERC. ¡Oh! ¡sí! ¡sí!

SEV. Quien le hiera, que le mate
sin piedad.

REN. ¡Sin piedad!

SEV. Con mano pronta,
con mano firme, ¿lo juramos?

LOS TRES. ¡Todos!

SEV. ¡No perdonarle, pues jamás perdona!

REN. ¡Sí!

SEV. ¿Lo juramos?

LOS TRES. ¡Todos!

SEV. Que la daga
se revuelva en la herida.

REN. ¡Sí!

SEV. ¡Qué gloria
la del que pueda malherir su pecho,
y burlarse, mofarse de su cólera!
Aunque nuestros hogares, ó el descuido
con que duerma tal vez... aunque la sombra
del altar le proteja de nosotros,
¿se detendrá la mano vengadora?

ERC. ¡No!

SEV. Si todo su cuerpo se defiende
bajo las duras placas de su cota,
si bajo la visera de su casco
sólo su rostro detestable asoma,
¿heriremos su rostro? Respondedme.

REN. ¡Sí! ¡Lo juramos!

SEV. ¡Patria, tú que lloras,

tú no debes llorar! ¿No tienes hijos?
¡tú nos conducirás á la victoria!
Tú me amparas, ¿verdad? tú me bendices,
¡y al torpe yugo tu cabezas doblas!
¡Ah, pero yo lo romperé!

REN. ¡De fijo!

SEV. ¡Sí, por Dios!

REN. Los instantes se malogran.

SEV. ¿Quién le perseguirá, quien el primero?

REN. ¡Yo!

ERC. ¡Yo!

LIP. ¡Yo!

SEV. ¿Quién, decidme?

ERC. ¡Quien escojas!

REN. Soy el más noble.

SEV. ¿Sí?

ERC. Yo soy más viejo
que ninguno.

SEV. ¡Pues todos se equivocan!

¿Quién podrá disputarme tal empresa,
ni compromiso tal, ni tanta gloria?
Si es preciso que el pueblo nos secunde,
si es verdad que me quiere...

REN. ¡Que te adoral

SEV. Si yo muriera, responded, el pueblo,
¿será difícil que á la lucha corra?

ERC. ¡No, no! Tienes razón.

SEV. ¡Si yo muriese,
yo sé que sobre el suelo de mi fosa
la sangre vengativa que corriera,
corriera en ríos, se encrespaba en olas!
Y vosotros...

REN. ¿Lo dudas?

SEV. ¿El infame?

REN. ¡Sí! ¡Morirá!

ERC. ¿Lo dudas?

SEV. ¡Qué zozobra!

REN. ¿Temes?

SEV. No.

ERC. ¡Lo juramos!

SEV. Yo quisiera

jurar...
 LOSTRES. ¡Sí!
 SEV. De manera tan notoria...
 LOS TRES. ¡Sí!
 SEV. Tan indestructible...
 LOS TRES. ¡Sí!
 SEV. Tan fuerte...
 LOS TRES. ¡Sí!
 SEV. ¡Que ni aun Dios el juramento rompa!
 (Oyese dentro la campanilla del Viático.)

ESCENA VIII

(FRAY ANTONIO aparece como volviendo de administrar el Viático, con el copón en las manos. Precédele un niño con un farol encendido y síguenle varios fieles con hachas encendidas también.)

REN. Oye... (Vuelve a sonar la campanilla.)
 SEV. ¡Sobre Dios mismo que nos busca!
 ERC. ¡Tienes razón!
 LIP. ¿Qué intentas?
 SEV. Aguardadme.
 ¿Quién es? No lo distingo.
 REN. ¡Fray Antonio!
 SEV. ¡Ahl También sufre mucho. ¡Padre! ¡padre!
 FR. A. ¿Qué? (Separándose de la comitiva, que se detiene, y aproximándose a Severo y sus amigos.)
 SEV. Dos palabras.
 FR. A. Pero...
 SEV. Dos palabras.
 ¿Nos conocéis? de fijo!
 FR. A. Como nadie.
 SEV. La salvación de Pisa...—¿quién no llora tanta calamidad, tantos ultrajes?—nos une...
 FR. A. ¿Cómo?
 SEV. Si queréis mostrarnos

y extender á nosotros vuestro cáliz...
 FR. A. Pero... ¿queréis?...
 REN. ¡Jurar!
 SEV. ¡Sobre Dios mismo!
 FR. A. ¿Sí?
 TODOS. ¡Sí!
 FR. A. Dios dice al hombre: «no me llames, no me invoques en vano.»
 ERC. }
 REN. } ¡Lo sabemos!
 SEV. La patria nos lo exige.
 FR. A. ¿Pisa? ¡Bastel!
 ¡Jurad, pues! (Extendiendo hacia ellos el copón solemnemente.)
 LOS CUAT. ¡Lo juramos! ¡lo juramos!
 Doblan la rodilla derecha y extienden las diestras hacia Fray Antonio.)
 FR. A. ¡Que os bendiga el Señor!
 SEV. ¡Él nos ampare!
 (Levántanse los caballeros y se estrechan mutuamente las manos. Fray Antonio se incorpora á la comitiva, dirigiéndose hacia la capilla. Adelantan los fieles y suena otro campanillazo. Cuadro.)

TELÓN LENTO